

NECROLOGIO

JOSÉ GARMENDIA ARRUABARRENA

El historiador, sacerdote y miembro de la R.S.B.A.P. José Garmendia Arruebarrena falleció el 18 de enero de 2005 en San Sebastián, a los 79 años de edad.

Don José nació en la casa Dendaberri de Zaldibia en el año 1925. Ingresó en el seminario a los 13 años, en plena guerra civil española. Después de cursar los primeros años en San Sebastián y Bergara, pasó al seminario de Vitoria, donde completó sus estudios, ordenándose sacerdote en 1950. Pasó unos años en Roma donde obtuvo el título de Doctor en Teología. De vuelta al Goierri, ejerció su ministerio sacerdotal en la vecina villa de Idiazabal, de donde partió, al cabo de dos años, a las tierras andaluzas: se estableció en Sevilla para permanecer allí hasta su jubilación, hace ahora unos 10 años. En su nuevo destino andaluz fue animador de Misiones Populares.



Pero, independientemente de su cometido como sacerdote, llevó a cabo una ingente labor como historiador e investigador.

En primer lugar, estudió con verdadero ahínco y entrega la vida y obra de su paisano Juan Ignacio Iztueta. Ha escrito multitud de artículos sobre Iztueta en diversas y muy variadas publicaciones, amén de algunos libros como «Obras inéditas de Iztueta», «Iztuetaren olerkiak», «Iztueta dantzarien maisu...». Estos libros fueron clave en el conocimiento del gran folklorista.

Aparte de su estimable obra dedicada a Iztueta, ha sacado tiempo para escribir sobre importantes personajes, pueblos y ermitas. Pero merecen men-

ción aparte los estudios que ha realizado acerca de los vascos de la diáspora. Tiene estudios especialmente dedicados a los vascos residentes en Sevilla y Cádiz entre los años 1540 y 1820. «Vascos en Cádiz (siglos XVII-XVIII)», «Cádiz, los vascos y la carrera de Indias» y «Vascos en Sevilla» son algunos de los importantes libros que han visto la luz gracias al tesón del investigador zaldibitarra.

Asimismo ha investigado sobre La Real Compañía de Caracas con importantes resultados. En este apartado podrían destacarse: «Guía de los vascos en el Archivo General de Indias»; «Índice de los vascos Diccionario biográfico Vasco», «Méritos, servicios y bienes de los vascos en el Archivo General de Indias». Vivía largos períodos entre legajos de papeles, en innumerables archivos, tanto de fuera como de aquí para poder llevar a cabo esa obra a la que venimos aludiendo. En 1972 fundó en Sevilla el Centro Vasco-nanvarro. Era miembro colaborador de Euskaltzaindia, de la Sociedad Bascongada de los Amigos del País y Eusko Ikaskuntza-Sociedad de Estudios Vascos.

Permítaseme una excepción. Dicen que un cronista no debe verter opiniones, sino ajustarse al relato objetivo de los hechos. Esta vez no voy a respetar esa máxima. El corazón me pide hablar y digo que los zaldibittarras hemos sido bastante injustos con don José, pues creo que, desde hace muchísimo tiempo, era merecedor de un reconocimiento tanto por parte de las autoridades locales como del pueblo en general. Vaya esta crónica en forma de un pequeño homenaje que en vida no tuvo.

Rufino Iraola

RAMIRO LARRAÑAGA

El 19 de mayo de 2005 fallece en San Sebastián el excelente y buen Amigo Ramiro Larrañaga. Coincidió su muerte con un acto de la Bascongada, en la Biblioteca Dr. Camino: la inolvidable conferencia del jesuita Alfredo Tamayo Ayestarán acerca de Miguel Unamuno y "Don Quijote", recordando el centenario de la obra "Vida de Don Quijote y Sancho", 1905, y la celebrada efeméride del IV Centenario del Quijote. Recordé al inicio de ese acto académico la bondad "quijotesca" de Ramiro Larrañaga, a quien siempre aprecié por su talante caballeroso y por ser un verdadero "Amigo del País".



Foto: Beha! Doxandibarratz, Eusko Ikaskuntzaren Argazki Artxiboa

Ramiro Larrañaga ingresó como Amigo de Número de la RSBAP el año 1973 y desde esa fecha, desde antes, mantuvo una colaboración estrecha con la Bascongada, especialmente con trabajos y escritos de su especialidad, la industria armera vasca, el damasquinado, siendo autoridad mundial de reconocido prestigio en estos temas. En 1973 participó en las jornadas de la III Semana de Antropología Vasca, celebradas en la Universidad de Deusto bajo la dirección de Julio Caro Baroja, sobre el desarrollo de la industria armera en Gipuzkoa y Bizkaia. En 1977 pronunció una conferencia en el Ateneo de Madrid sobre: "Evolución histórica de la armería en el País Vasco". En 1986 fue ponente de la I Jornada de Artillería de Indias, celebrada en Sevilla. Ha colaborado en diversas publicaciones de prestigio: Instituto Suizo de armas antiguas, Boletín de la Bascongada, y es autor de libros varios, entre otros, "Armeros Vascos", "Síntesis histórica de la armería vasca".

Nacido en Soraluze, su pasión por la historia de la armería vasca le llevó a consultar archivos de medio mundo y sus trabajos serán de obligada refe-

rencia para cualquier investigador. Nos ha dado luz en una parcela importante de nuestro pasado. Honramos en Ramiro Larrañaga su trabajo bien hecho "Lan Onari", y saludamos la memoria de un euskaldun de raza, hombre de bien, amante de su País, que nos ha dejado un ejemplo a seguir. En una de sus últimas cartas me mostraba ese acendrado amor a Euskal Herria, y remitía un artículo a modo de memorias: "Lo que he visto, oído y vivido en el siglo XX", firmado por él con el pseudónimo, por primera vez utilizado, de Francisco de Etxazpi. G.B.

José M^a Urkia Exabe

P. JUAN PLAZAOLA, S.J.

Juan Plazaola murió a los 86 años el sábado 21 de mayo tras una larga enfermedad que le obligó a una hospitalización final.

Ingresó en la Compañía de Jesús en Bélgica en 1936. Fue ordenado sacerdote en 1951. Doctor por la Universidad de París en Letras y por la Complutense en Filosofía. Fue Rector del Centro de Humanidades de la Compañía en Salamanca, profesor de Estética en la Facultad de Filosofía de la Universidad de Deusto, catedrático de Historia del Arte y Decano de Filosofía y Letras en los Estudios Universitarios y Técnicos de Guipúzcoa. , Rector de ese centro en dos períodos; Superior de la provincia jesuítica de Loyola y Vice-canciller de la Universidad de Deusto.

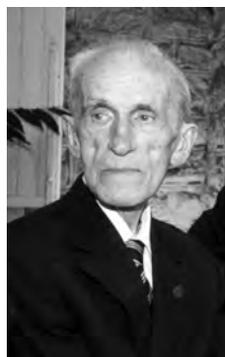


Foto Arantzazu Ezeiza, Eusko Ikaskuntzaren Argazki Arxiboa

Profesor invitado en diferentes universidades. Miembro de la Real Academia de Bellas Artes. Recibió en 1998 el premio Eusko Ikaskuntza, creado para galardonar la obra completa de quien haya contribuido decisivamente al fomento de la cultura del País Vasco. Presidente del Instituto “Ignacio de Loyola” de la Universidad Deusto, San Sebastián.

Publicó más de 20 libros, algunos de ellos traducidos al alemán al francés y al italiano, otros constituidos en manuales de estudio en diversas universidades. Múltiples artículos, conferencias y tesis dirigidas. Fundador de varias revistas. Pero sobre todo destaca la gran calidad de su obra.

Juan nació aquí, en San Sebastián, en el seno de una familia trabajadora, el sexto de nueve hermanos. Nació en un ambiente de fuerte religiosidad, casi extrema, de exigencia casi jansenista (así lo dijo él mismo y lo dejó escri-

to). De esta familia, de la que hoy sólo queda con vida su hermana Encarna, salieron 3 religiosas y dos religiosos. Su hermano de San Juan de Dios, Julián, fue martirizado el año 36 y beatificado en 1992.

En este ambiente de piedad inicia sus estudios con los Hermanos de la Salle a la par que frecuenta la Iglesia de los Carmelitas en Amara. A los 12 años oye que los Jesuitas van a ser expulsados por ser fieles a la Iglesia y esto le hizo pensar que Dios le llamaba a este Instituto que no conocía en absoluto. Fue a Javier y desde entonces nunca dudó de su vocación. Todo un acto resolutivo que suena a Ignacio de Loyola. Juan se autocomprendía como un jesuita vasco que desde los 12 años buscó identificarse con los valores religiosos y apostólicos de la Compañía. Y con profunda sinceridad añadía, en la confianza, que nunca logró incorporarlos plenamente que en cierto modo se veía como un ser contradictorio, un fracaso constante “enderezándome y poniéndome siempre en pié, luchando entre lo que soñé ser y lo que he sido”. Como a tantos, a tantísimos, las limitaciones y defectos de los demás le hacían sufrir, y no poco. En la vida en la Compañía se entregó en cuerpo y alma, con un impresionante sentido del deber y un tesón proverbial, a las tareas que se le encomendaron. Donde más gozó fue como profesor, formador, investigador y escritor. Su impresionante obra queda ahí. Todo un legado.

La fe cristiana para él fue el gran don de Dios que reunió y posibilitó todos los demás. Llevó en su corazón a Cristo Jesús, a su Iglesia, a la Virgen a San Ignacio y a la Compañía. Hombre serio sabía qué era ser hijo de la Iglesia y cuánto le debemos “pertenezco a ella, me alimento espiritualmente en ella”. Le desagradaban las críticas que no estaban movidas por el amor y la humildad, ni que venían expresadas con la discreción que recomendaba San Ignacio. A la par con clarividencia reconocía los fallos de ésta: “ecclesia semper reformanda”. Para él la Compañía le había dado todo lo que fue, todo lo que tuvo. Siempre se había sentido afortunado. No hubo en él cabida para las quejas. Gran conocedor de Ignacio nos legó esa hermosísima colección de Cartas a Iñigo, perfiles para una Semblanza.

Figura de renombre en el arte, en la cultura, en la espiritualidad ignaciana. Cultísimo. De gran sensibilidad artística. Para él sus pintores más queridos eran El Greco y Rembrandt, (sobre todo adoraba el retrato del hijo pródigo, para él la cumbre de arte cristiano y la Cena con los de Emaus). En música Beethoven, la Obertura Fidelio. Juan, vasco de formación parisina como Ignacio. Entre los aforismos antiguos citaba con gusto: “Si no has encontrado algo más hermoso que el silencio cállate”. Hombre callado, pero muy capaz de una comunicación profunda.

Vivió muchos años muy llenos, llenos de estudios, viajes, conferencias libros publicados; llenos de oración, de trabajo en la administración. Y hace ya tiempo escribió: “siempre he meditado mucho en la muerte. Y pienso que uno de los principales fallos de esta decadencia de la filosofía que sufre hoy la sociedad occidental es su tremendo olvido de la muerte, este es el problema esencial de una vida humana. A mis 80 años, a pesar de mi trabajo absorbente medito continuamente en la muerte, y le pido a Dios que me la envíe con plena conciencia. Quiero aceptarla de corazón y he dado forma poética a esta oración en un estribillo que reza así: «Seas muerte bienvenida, ven a cara descubierta porque tu me abres la puerta de la vida»”.

Consciente de que el ir cumpliendo años es determinante que la vida se estrecha y que era el momento de seguir viviendo una relación con Dios ya totalmente esperanzada, su época final es la que quizás más nos queda en nuestra memoria. En ella nos decía: “Se conoce uno más, se acepta más, se relativiza mucho más y se comprende también en qué constituye la gloria de ser hombre”. Madurar en bondad, es lo que humaniza al hombre.

Vivir la propia muerte es el supremo derecho, la suprema posibilidad y la suprema gloria del hombre. Juan lo pidió al Señor y fue consciente hasta el trance final. Dejó escrito:

“Por qué temer esta hora mi Dios si no es más que un paso con apariencia de ocaso, contigo llega la aurora”. Pedía a María que en la postrera agonía estuviera a su lado. Habiendo vivido en la verdad, murió en la esperanza más veraz que pueda pensarse.

P. Fernando de la Iglesia Viguiristi, S.J.
superior de la Comunidad de Jesuitas de
la Universidad de Deusto en San Sebastián]

IN MEMORIAM, JUAN SAN MARTÍN

Cuando, a principios de julio de 2005, el Ayuntamiento de Eibar, en colaboración con diversas instituciones, entre ellas, la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País, preparaba el solemne acto de nombramiento de Juan San Martín como Hijo predilecto de Eibar, llegaba la noticia de su fallecimiento. Su delicada salud en estos últimos años presagiaban el final, no obstante, Juan San Martín, en vida, pudo recibir y agradecer muchos testimonios de admiración a su labor, a su talante y a su trayectoria vital. Entre estos, recordemos el tributo que se le rindió en Santiago etxea, de Zumaia, en la Casa Museo de Zuloaga, de quien escribió páginas inolvidables, en agosto de 2004, en el marco de los Cursos de Verano de la UPV/EHU, y con la participación de Félix Maraña, el Presidente de Euskaltzaindia, Haritschelhar, el Presidente de Aranzadi, el Director de la RSBAP, Salazar, José Luis Abellán, Juan Ignacio de Uría, Rosa Suárez-Zuloaga, la viuda de Eduardo Chillida, entre tantos otros, además de quien esto escribe.



Foto Amniza Cuesta Ezeiza, Eusko Kaskuntzaren Agazki Artixboa

La figura de Juan San Martín, rica en tantos matices, en especial en su labor en la academia de la Lengua Vasca y como Ararteko, será recordada aquí, sucintamente, en cuanto a Amigo de la RSBAP y, sobre todo, como Director que fue y alma mater de la revista EGAN, suplemento en euskera del Boletín de la RSBAP, entre los años 1960 a 1989. De la mano de Koldo Mitxelena comenzó a colaborar en ella, durante 30 años. Al morir Irigaray, ocupó la dirección de la misma, hasta 1989. La producción escrita de la mano de San Martín, es admirable y abundante. Además de su nombre utilizó los pseudónimos “Otsalar” y “J. Egigurendarra”, para firmar textos varios, cuentos, poesías, crítica literaria, que llena las páginas de EGAN. La Bascongada con la colaboración de sus hijos Oier y Unai, ha preparado una antología de

todo lo publicado en EGAN y que se presentará en Eibar, hacia el otoño de este 2005, en el aplazado homenaje. Siempre en el recuerdo, Juan San Martín, hombre que tanto y tan bien hizo por el euskera, en tiempos más difíciles que los nuestros y con muchos menos medios, pero con amor y entusiasmo. Ojalá que su ejemplo cunda. GB.

José M^a Urkia